

La Patria

Diario de intereses generales

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR—AQUILEO J. ECHEVERRIA

AÑO I

San José, domingo 16 de Febrero de 1896

NÚMERO 115

SCHWARTZ, LOWE & Co. Importadores y Exportadores

Acabamos de recibir un surtido magnífico de mercaderías que ofrecemos á nuestra numerosa clientela á precios sin competencia

Almidón de perla

Candelas de California

Mantequilla en baldes

Cervezas "Leona," "Estrella" y "Cemps's"

! CANFIN !

Vinos de mesa riquísimos de todas clases y precios

MOSCATEL, OPORTO,

WISKEY,

COGNAC

Harina

Escobas

Salmón

Azul

Jamones

Gebada

Galletas

Puros

Petates

Alfombras

Abarrotes

Un gran surtido de frutas en latas, frescas y deliciosas

En esta semana llegará un nuevo surtido de mercaderías europeas y americanas, de las cuales muchas serán una verdadera novedad en este país.

ESCUELA DE MUSICA SANTA CECILIA

La matrícula para el presente año queda abierta desde hoy. La inscripción se hará en el

Almacén de Música de los Señores Aberle & Vargas, de las 11 a. m. á las 4 p. m. y de las 5 á las 8 p. m.

El Director,

A. Monestel

San José, 15 de Febrero de 1896

B. CHERRI

CORREDOR JURADO Y COMISIONISTA.

Adelanta dinero sobre consignaciones. Compra y vende muebles y mercaderías generales: tiene baratillos permanentes y remates los viernes, sábados y domingos.

Oficina y depósito en frente al Mercado, entre "La Violeta" y "La Génovesa".

LA PATRIA

Suscripción mensual.....\$ 1.00
Número suelto..... 10
atrasado..... 25

Avisos á precios convencionales.
Rehitados á \$ 1.25 cada cuarenta palabras ó fracción. De quinientas en adelante \$ 1.00 por cada cuarenta palabras.

Cada comunicado debe enviarse acompañado de su importe con su sujeción á esta tarifa. No se responde por ningún envío que no sea certificado debidamente. Dirigirse al Administrador de LA PATRIA, apartado número 435.

Manuel Echeverría y Aguilar,

Abogado y Notario.

Teléfono 26. Apartado Correos 404.

AVISO.

La lavandería china establecida en esta ciudad hace cuatro años, en la calle central, Este, esquina con la calle 23 Sur, conocida del público por el buen lavado y aplanchado de camisas y toda otra clase de ropas, sin maltratarlas en nada, así como por la puntualidad y honradez, tiene ahora mayor número de trabajadores competentes y el infrascrito propietario ofrece, además del lavado y planchado, componer las piezas que vengan con descocidos y poner los botones que falten, todo por el mismo precio que se cobra por el lavado, que es bastante módico. Se recomienda no confundir esta lavandería con otras y recordar que está en la casa número 298 perteneciente á don Manuel M^a Peralta, (Cuesta de Moras).

San José de Costa Rica.

YEE HAM.

FRANCISCO (CHINO.)

¡ ANUNCIO !

DE SUPERIOR CALIDAD

A \$ 3-00 LIBRA, VENDEMOS EN

NUESTRA OFICINA

6^a Avenida, N^o 74
CASTRO C. & HERMANO

A LOS FIJOTELISTAS

He recibido en comisión colecciones de estampillas de Costa Rica de las emisiones de don Próspero Fernández y don Bernardo Soto, sobreselladas:

GUARASTE, OFICIAL Y MUESTRA

que vendo muy baratas

AQUILEO J. ECHEVERRIA

P. & F. VALIENTE

COMERCIANTE IMPORTADORES

de toda clase de cigarros y cigarrillos manufacturados. Unicos agentes de la acreditada Real Fábrica de tabacos y cigarros de

Partagas & C. Limit de la Habana.

Correos apartado 105.

Teléfono 22.

DOCTOR CESAR BORJA.

Consultas en la Botica de PARIS

DEL DR. GIUSTINIANI.

De 9 á 11 a. m. y de 2 á 4 p. m.

CONVENIENCIA AGRICOLA.

Con perfecta autorización vendemos en condiciones ventajosas, una finca sobre la línea de Limón.

Luján & Montelegre

LINEA ATLAS.

SALIDAS DE PORT LIMON A NUEVA YORK:

| | |
|------------------|---------------|
| AILSA | 17 de Febrero |
| ALENE | 24 " " |
| ADIRONDACK | 2 de Marzo |
| ALLEGHANY | 9 de " " |

Los vapores ofrecen toda clase de comodidades para el servicio de los pasajeros.

Hay en ellos luz eléctrica, y para atender á las señoras y niños camareras.

EL GERENTE,

JOHN M. KEITH

EMPRESA

LA NUEVA YORK

—DE—

Rafael Fonseca Calvo.

ESTABLECIDO EN 1890.

Calle 21, Sur. (Antes del Laberinto). Nos. 252 y 258.

Herrería, Hojalatería, Carpintería, Armería y Fontanería.

HERRERÍA.—Se ensuchan ruedas de carreta, carruajes y carretones, se herran bestias, se hacen rejás, balcones y barandas á satisfacción del interesado, y además, cualquier clase de composiciones y obras que se relacionen con el ramo.

HOJALATERÍA.—Colocación de canoas y tubos de zinc ó hierro galvanizado para recoger aguas, forrar mostradores, molendos y lavadores de traste. Colocación de chimeneas para cocinas, ventilaciones para excusados, poniendo en éstos las famosas giratorias.

CARPINTERÍA.—Composición de carruajes, carretones y carretas. Se hace toda clase de ruedas y muebles y lo demás que se solicite.

ARMERÍA.—Composición de toda clase de armas.

FONTANERÍA.—Colocación de baños, excusados, lavatorios, tanques, filtros y demás trabajos concernientes.

EN SUMA. Solicitese lo que se desee á esta Empresa, que todo será ejecutado con actividad y esmero y á precios sin competencia, asegurando que todos los que me encomienden sus trabajos quedarán satisfechos de la baratura y puntualidad.

LA PATRIA

Director y Administrador

Aquileo J. Cheeverría

7ª AVENIDA, OESTE, N° 140

APARTADO N° 435

TELÉFONO N° 128

FEBRERO

ESTE MES TIENE 29 DÍAS

Domingo 16—San Julián.

Un almuerzo campestre

—Bueno, entonces te espero sin falta á las seis y media de la mañana en la "Caballeriza del Norte". —¿Tenés bestia?

—No, pero yo consigo con don Aquileo un caballo y tal vez me preste montura. ¿Qué debo llevar?

—Llévate una caja de sardinas, media libra de salchichón y una media docena de huevos duros. No te se olvide algo de beber.

Mi interlocutor y yo nos separamos y yo me fui á conseguir bestia, montura y provisiones. Se trataba de un paseo al campo con almuerzo frío, en las orillas del "Torres," camino de Puntarenas, cerca de la Uruca. No hay para qué agregar que ella iba con su familia en carreta y que yo no debía faltar so pena de perder novia y soportar el ridículo ante mis compañeros.

Me fui donde don Aquileo, le expuse mi compromiso y la necesidad ineludible de que me prestara un caballo y una montura. Con ese motivo entablamos este diálogo:

—Hombre, lo que es caballo no te puedo prestar porque están en el Barreal; y, el único que tengo es la yegua "de la pelota" y está gafa y muy próxima. Llévate la montura que está en el cuarto de la ropa sucia, pero eso sí tenés que componerle una arcción y remendarle la gurupera.

Muchas gracias; y el freno?

—¡Ah! lo que es freno no tengo: tal vez donde Cholita te presta uno, Leonidas ó Tobías.

—Pues voy donde Cholita.

Después de mil circunloquios y ofrecimientos de devolución en buen estado, conseguí un freno sin barbada con riendas de mecate algo más que reventado y lleno de nudos.

Pero me faltaba lo principal, como á Isaac, la víctima del sacrificio, el caballo.

¿Quién tiene un caballo? ¿Quién me presta una bestia cualquiera? Buen rato me ocupaba esa idea tenaz, fija.

sin tregua, á toda hora, aunque tal vez mi rostro indiferente no dejara reflejar sobre mi frente?

la urgencia que tenía de un caballo cualquiera.

Pero Dios no abandona al que con fervor y sinceridad le pide en un apuro y vuelve á él los ojos suplicantes, aunque sea en

demanda de una miserable yegüilla. Ese Sér Supremo que pone diques al embravecido Océano, siembra de estrellas el velo azul del cielo y da abrigo y uvitas de gúitite al yagüirro indefenso, creó para comodidad de su hechura más perfecta, al macho Kilgus con su gran caballeriza y sus caballos de alquiler.

La posteridad, única que hace justicia, pondrá en su debida altura el nombre del macho Kilgus á la par de los de Guadalupe Quesada, Maximino, Beltrán Murillo, Beitetón y toda esa pléyade de oportunos *saca de apuros* de la humanidad.

Me fui donde Kilgus:

—Tiene Ud. un caballo regular que me alquile para ir á la Uruca mañana á las seis?

—Sí hay, ¿á qué horas vuelve?

—Será como á las dos de la tarde.

—Vale cuatro pesos que se pagan adelantados y se lleva el Quirós que es un retinto pasitrotero fino.

Discutimos precio, consintiendo Kilgus en rebajarme seis reales por no poner montura, y todo quedó arreglado para que un muchacho de la caballeriza llevara el retinto á casa á las seis para ensillarlo.

El resto de la tarde lo empleé en la compra de los víveres ó provisiones que se me habían designado, y con todos ellos listos y bien envueltos regresé á casa á ocuparme del arreglo de la montura. En el cuarto de la ropa sucia, conforme me había dicho don Aquileo y debajo de un canasto que servía de *ponedero* á las gallinas, estaba la tan mentada montura, cuya descripción me rece párrafo aparte.

Fué cuando nueva, por allá por la época de la invasión de Morazán, la silla de domingear de mi bisabuelo don Alexó Ramírez, Teniente de Gobernación de la provincia de Costa Rica, del Nuevo Reino de Guatemala. Casi no quedaba de ella sino el *fuste-cola de pato* con pico descomunado con tachuela de plata, (tachuela que se substituyó por una miserable armella de hierro e rrumbrado) con aletas retorcidas hacia adentro, abarquilladas por el peso que de años atrás venían soportando en el suelo enladrillado del cuarto que le servía de blando lecho; los lomillos habían pasado á mejor vida y no tenía una arcción descompuesta como don Aquileo aseguraba, sino que carecía completamente de ella, pero arrancada de *á raíz*, sin correa ni estribo; carecía en absoluto de gurupera y la cincha, de las de dos argollas con cordelitos, estaba en sus últimos instantes, pues se conservaban enteros sólo cuatro ó cinco de los veinticinco mecatillos que originalmente le daban vigor y fama. En la semi oscuridad del cuarto me pareció ver que la famosa montura estaba adornada de tachuelas de plata con correitas de cuero blanco muy bien trenzadas, pero esa ilusión se desvaneció cuando la

saqué á luz: las tachuelas y las correitas eran purísimas..... es decir: como el canasto *ponedero* estaba encima, las gallinas echaban sobre la *cola de pato* ó bien en el ancho pico sus sabrosas sestas y de ahí todos esos bajo-relieves que hubo que raspar con un *chingo* de la cocina y lavar con un trapo mojado. Las hebillas no asfojaban ni para atrás ni para adelante; parecían soldadas al cuero viejo y cada esfuerezo era un nuevo rasgonazo de la correa; no hubo más remedio que cortar de cuajo la única arcción, comprar dos correas nuevas y acomodaries un par de estribos de fierro prestados por mister Berry el herrero de la esquina. Se suprimió la idea de gurupera y la enorme montura quedó con honores de galápago inglés, mezcla híbrida de todas las invenciones talabarterísticas del mundo, y embadurnada de unto fresco para suavizar la baqueta, consejo de la cocinera, que le agradecí en el alma. De la cobija de aplanchar recorté cuidadosamente un mantillón de color indefinible, y un saco viejo hizo veces de *pelero*. Cambié las riendas del freno por otras de sordaleza nueva, más decente que los mecates deshilachados de que estaban formadas, y con esa nueva reforma, el *apero* quedó listo para encajárselo al Quirós, retinto pasitrotero fino.

A las seis de la mañana del siguiente día, ya estaba yo esperando á la puerta la llegada del retinto, vestido con mi mejor flux, con ancho sombrero de pita, pañuelo de seda rojo al pescuezo, camisa tigrilla de lana, faja de becerro charolado y chuspa de ante con su respectivo Smith y Wesson (descompuesto y sin cápsulas) para *plantear* alardeando de hombre de pelo en pecho.

Dieron las seis y media y el caballo no asomaba; un sudor glacial invadía mi frente, y la congoja y la rabiá hervían en mi pecho. Maldije al muchacho, al macho Kilgus y á todos los machos que vienen á comerse el pan del país y á engañar á los que como yo, estaban en un serio compromiso. Faltaría un cuarto para las siete, cuando desembocó en la esquina de la Universidad un caballo retinto conducido por un chiquillo mugriento, ambos á paso de pedir limosna: ¡era el Quirós!, retinto pasitrotero fino. No pude contener un grito de desaliento: aquel animal no tenía con la noble raza caballar más punto de contacto que el de ser cuadrúpedos; aunque con el rabo pelado al rape por la sarna ó el piojillo parecía quintúpedo, si no se tiene en cuenta que la *jicara* le llegaba con el colgante de la *geta* casi hasta los corvejones. Venía meditando y pensativo, con aires de filósofo de la escuela de Diógenes ó de poeta de I s de esclara y escudilla; el espinazo parecía la cerranía de Candelaria y desde la madadura central hasta la cruz había una cuesta capaz

de competir en gradienté y gradante con la cuesta del Tablón ó la trepada de los Anonos. ¡Cada costilla con su vértebra y su cartilago podía recorrerse á simple vista desde la vértebra espinal hasta el esternón; las rodillas eran tan anchas como los cascotes y parecían el conjunto de la canilla una pata torcida de mesa; los ojos se escondían entre unas profundas cuevas, lo que le daba un semblante cadavérico como de chiricano con terciarias y la *geta* inferior colgaba con aire despreciativo; era gacho de la oreja izquierda y tenía una nube opalina en el ojo del mismo lado.

No había que andarse con repulgos de empanada; la hora y las circunstancias apremiaban, y dejando para mejor ocasión las lamentaciones, me apresuré á ensillar aquel alacrán con el debido respeto á sus años y á sus innumerables heridas y cicatrices.

El freno le quedaba corto y el pobre retinto quedó como un niño, con barboquejo. Al irle á poner la colosal montura-galápago, el jamelgo se encogió como tubo de binóculo y enderezó la única oreja hábil, mirándose de reojo, como en son de súplica y miramiento; le llené la cuesta del espinazo con el *pelero* en dos, le encaramé la cobija-mantillón y le dejé caer cuidadosamente el *fuste*; apreté la cincha lo menos que la prudencia permitía y después de pasarle suavemente la mano por la descarnada anca, me monté y le di el primer latigazo para que comprendiera que no iba tan solo.

El retinto cojió un trotocillo de perro regañado y ambos, caballo y caballero recorrimos gran parte de la ciudad hasta la "caballeriza del Norte" que estaba en el Paso de la Vaca; allí me dijeron que mi compañero, causado de esperarme había ya partido y que había dejado dicho que iría despacio para que lo alcanzara.

Volví el retinto y le puse proa al río Torres; el viaje hasta la cruzada del camino de Santo Domingo se hizo sin novedad siempre á trote de perro con ribetes de *masaculillo* que me llegaba al alma; allí alcancé á ver como á doscientas varas la carreta en donde iba ella con su corpiño de zaraza azul rayada, sus enaguas verde botella y su sombrerito de palma con vivo de guinga y flores de verolis de caña. El corazón me dió un terrible bote y olvidándome de todos los percances hasta ahí vencidos, *taloné* el retinto, le zampé un fuerte chilillazo y le solté la rienda para que galopara, pues quería, además de alcanzar á mi adorado tormento, disimular la facha del ruco y probar á sacarle una pluma y pararlo en raya al borde mismo de la carreta.

Paró el rabo el *chirca*, enderezó la oreja buena y salió disparado como si llevara vejiga ó cajón de lata; como á cinco varas de la carreta tropezó con una piedra, se fué de hocicos, se reventó la cincha y me lanzó de cabeza sobre el mantenido de la carreta en

donde caí raspándome la cara en uno de los arcos, en tanto que la montura que me había seguido se metió como una bala por debajo del pabellón cayéndole en media cara á mi futura suegra y rompiendo á una de mis cuñadas media nariz con uno de los estribos; sobre mi novia cayeron las alforjas de mecate y la llenaron del vinagre de un frasco de encurtido que allí llevaba como eventuales.

Todas las ofendidas pusieron el grito en el cielo y me trataron de animal, tonto, malcriado y cuanto es posible decir y que se le ocurra á uno esos casos. Me llevaban todos los diablos con el macho Kilgus y su retinto fino pasitrotero y juré vengarme. Un tío de mi novia me bajó bruscamente del toldo y un cuñado tiró la montura con todo y alforjas á una zanja, no sin que antes otro me hubiera arrimado un buen *pecocon* ofreciéndome que luego nos arreglaríamos....

Todo lo hubiera yo soportado con la paciencia de Job, si no hubiera sido que mi novia, mi ilusión, mi encanto, mi todo, se acercó á mí con semblante descompuesto y con agria voz me dijo:

—Caballero, su acción de hoy me demuestra lo que es usted. *Achará* el tiempo que yo he perdido en darle á usted *cuerdas*. Todo ha concluido entre nosotros, espero que esta misma tarde me devuelva usted mi pelo, mi retrato y mis cartas!

—Pero.....

—Nada más tenemos que hablar!

Se subió de nuevo á la carreta y me volvió la espalda en la que aún brillaba un parchón de vinagre con mostaza.

Me quedé aturdido moral y materialmente con un ojo amojatado y lagrimeando, viendo con el otro candelillas y con un rajón longitudinal en mi pantalón nuevo: obra de un varal de la carreta. Ya está se perdía de vista cuando me decidí á recoger la montura y volverme á San José; pero en mi atolondramiento no había reparado en que el retinto se había vuelto á su caballeriza y que yo quedaba á pié y con el peso de la montura. La cargué unas doscientas varas hasta depositarla en casa de la lavandera ña Fulgencia que vivía á orillas del camino real; me hice la primera cura del ojo y bajo un sol de *cuero* volví á San José, entrando á casa como á las diez de la mañana, dando á todos los diablos á todos los retintos habidos y por haber y jurando solemnemente no volver á aceptar almuerzo campestre hasta no tener caballo y aperos propios.

MAGÓN.

Adela Sáenz de Montalto

No sé cómo pueda escribirse, ni con qué palabras, ni con qué frases, cuando el corazón se anuda á la garganta y el sentimiento ha sumergido bajo su onda oscura hasta el último repliegue del alma.

No sé cómo pueda estrecharse ni con qué vigor ni con qué semblante, la mano del amigo para quien ha desaparecido cuanto de más precioso cuenta en la tierra á la par de la madre y del hijo.

Esta máscara ridícula del rostro y la estúpida lámina de acero de la pluma, movidas ambas por el hálito del dolor, no podrán jamás expresar con toda su fuerza, con toda su verdad y con toda su energía, el sincero pesar que la sociedad entera experimenta cuando ve caer en el hueco misterioso de la tumba cuanto de más noble, cuanto de más preciado guardaba en el arca santa de su cariño.

No se ha extinguido aún el eco del horrible sonido que produjo el ataúd al contacto de la tierra; todavía vaga en el ambiente el acre olor del suelo removido; aun está húmedo el lienzo mortuario y se ve claro el rígido diseño del cuerpo en el vacío lecho; cuando el suave aleteo del olvido agita el aire y cierra el cansado párpado. Sólo tu dolor, madre amorosa! sólo tu quebranto, esposo modelo! sólo tu desolación, niño inocente! jamás dejarán de roer vuestro adolorido corazón, jamás secarán ese raudal que brota de vuestros ojos.

Y es que tú perdiste á tu preciosa hija trasunto fiel de tus virtudes; tú no tienes ya á la hermosa y dulce compañera de tu vida; y tú ya no tienes madre; eres el más digno de compasión! Careces de regazo en donde reclinar tu cabeza en horas de tinieblas y de afán y tendrás que dejar correr por tu mejilla la ardiente lágrima que ya no habrá quien enjague con sus besos. Has perdido la mitad de tu alegría, la mitad de tu vida; serás flor sin perfume que con la corola marchita, podrá deshacer el huracán sin que manos cariñosas defiendan su tallo. ¡Pobre niño! No sabes aún cuánto has perdido! Tu ángel guardián ha interpuesto su rosada imagen entre tu brillante pupila y el negro cuadro de la muerte. Espera á que la edad abra las puertas del templo en que hoy vives; que la razón te arroje del placentero santuario, y entonces la amargura será tu sonrisa y el dolor tu compañero. Únelo al de tu padre noble y cariñoso y ambos acordados de que no os faltará en la tierra quien llore con vosotros lágrimas sinceras sobre el recuerdo de Adela.

COLABORACION

DOBLE EXISTENCIA

A D... (Concluye)

“Lo espero,” repetía en mi

interior, lleno de gozo, aturdiendo, mientras iba caminando morosamente, cual si tuviese miedo á la soledad que me aguardaba lejos de la habitación de Angela. En la mía apilé copiosamente el trabajo: deseaba no darme cuenta del tiempo. Fué entonces cuando emprendí mi estudio sobre los *Sonetistas españoles, franceses é italianos* y ciertamente que jamás estuve en tan buenas condiciones; hay bellezas que sólo saborea quien ama, porque el amor purifica, afina el sentimiento y acendra el gusto.

“Cuántas cosas pensaba decirle y el día señalado cerrado estaba mi corazón; hablábamos de asuntos varios y mi entendimiento quedaba satisfecho....! Trascorrida la media hora me levanté, y, antes de partir, ella me regaló un ramo formado de algunas violetas blancas, dos pensamientos y dos claveles! Aquel era el ramo que os pedí, amigos míos, poco momentos antes de abandonar el suelo, el que perfumó mi último sueño en el mundo, el primero cuyo aroma percibí en la primera alborada de mi existencia extraterrestre.

“Angela me indicaba siempre el día y la hora junto con el tiempo que podía permanecer á su lado y aun no había brotado de mis labios una frase que le significara mi amor; para ella, joven talentosa y digna, mi respeto, timidez y silencio, eran la más clara é ingenua manifestación de él, al cual encontraba yo una muda correspondencia en sus miradas y sus actos; sobre todo en esa atención que dedica el sér que ama, á las palabras del amado. Recordareis quizás, un artículo que publiqué en *Costa Rica Ilustrada*, titulado *Moral de Kapila, Buda y Cristo*; pues bien, allí aludí veladamente á su persona que generosamente me había suministrado libros de consulta y notas escritas de su propia mano. Dos días después, llegado el de mi visita, con sumo tiento y discreción, hizo de mi escrito un cortísimo elogio que no habría bastado á mi vanidad, si lo hubiese sido. Aproximábase el instante de retirarme, pero Angela con su dulce voz me dijo: —Estoy contenta de usted, quédese unos momentos más para que vayamos al jardín.

“Si á mí la vida me pareció amarga alguna vez, no fué con seguridad en esa tarde. Ver que la persona á quien se adora nos comprende, nos adivina y se adelanta á nuestros pensamientos, es una de las pocas dichas que sobrenadan en las lágrimas del río de la vida.

“Nos sentamos en una de las glorietas del jardín: razas de macilenta claridad se tendían sobre los arriates y por encima de las montañas, del lado de Cartago, se levantaba con la palidez de los semblantes que sufren de amor, la

ta reina de la noche. El tenue perfume que exhalaba siempre su persona, acrecentado con el de las rosas, sumergía á mi espíritu en el vaso de las pudorosas delicias del verdadero amor. Al hablarle mi voz vibraba con el profundo acento de una pasión noble y generosa.

“Ni siquiera por la mente me pasó apoyar contra mi corazón su mano!

“Lorenzo se allegó á nosotros y la plática giró sobre la poesía que la luna ha inspirado siempre: recitamos versos españoles, franceses é italianos referentes al dulce astro de la noche.

“Hay sobre la tierra minutos de felicidad divina pasados los cuales se quisiera morir. ¡Ah! si la muerte me hubiese sorprendido entonces, habría quedado para mí siempre sin abrir el tabernáculo de un misterio, del misterio que voy á revelar.

“¿No es verdad que hay piezas musicales, perfumes y lugares que evocan en la memoria los recuerdos de un dolor ó de un placer ha mucho tiempo olvidados? Como podreis suponer, yo amaba el sitio en que conociera á Angela. A él concurría por las noches, en busca del reposo que requerían mis tareas diarias; allí me abandonaba á los ensueños, de mi joven alma; allí, cerrados los ojos, pensaba en ella.

“En la tarde del día siguiente al de mi última visita enderezé mis pasos hacia el paseo acostumbrado y una vez en la Sabana me encaminé al primer maniguero, á cuya sombra tomé asiento. Hundíase el sol, pero el incendio del cielo y las montañas iluminaba con un tinte anaranjado las copas de los árboles diseminados en la llanura extensa.

“Divisé á lo lejos un cuerpo que se movía, sin poder distinguir al pronto si se iba ó se acercaba; cuando al fin me convencí de lo segundo, quise concentrar toda mi atención en la idea de mi espíritu y no lo conseguí: la sangre aceleraba su carrera y el corazón latía con vehemencia. Nada, á mi propio parecer, motivaba mi agitación: ignoraba lo que son mis presentimientos, los avisos misteriosos del alma, semejantes a los de la conciencia, que remuerde aún antes de la culpa.

“Púseme de pies y eché á andar en dirección de la persona que se adelantaba y á quien reconocí á los cien metros: era Angela, su traje el mismo con que la ví por primera vez, toda ella igual. No obstante, mi azoramiento crecía, las mejillas se me encendían, y no cesaban de golpear las arterias de mis sienas; Angela venía absorta, abstraída.

—¿Por qué sola? reflexioné de súbito y honda angustia se apoderó de mí, no acertaba con la

causa de aquel pascó súbito. Cuando estuvo próxima, observando que no alzaba los ojos, para llamarla la atención la saludé, añadiendo al saludo su nombre; sin responderme continuó su camino.... La más acerba tristeza es la desolación del alma, la más dura prueba, continuar amando después de la tristeza. Su desvío hiriéndome profundamente, trajo la desolación á mi ánimo. El abatimiento comenzó á pesar sobre mi espíritu....

“A la tarde sucesiva aconteció lo mismo.... ¡No me lo explico! ¿Por qué tan pronto desdén luego de tan delicadas manifestaciones de cariño? De ellas estaba arrepentida ya, era indolente, y eso me hacía sufrir.... “Talvez mañana”.... pensaba en mí cuando la perdía de vista, porque no me atrevo á seguirla. El sufrimiento debilita la voluntad: yo no la tenía ya para el trabajo, sino para entregarme á mi dolor. El miedo de avivarlo me retuvo en casa los demás días.

“Venido el de la entrevista vacilaba entre ir ó no. ¡Cómo halla el corazón esos subterfugios sutiles con que pretende persuadir al juicio! ¡Y persuade siempre! Temeroso, sin embargo, de un más cruel desvío, prolongaba dolorosamente mi camino y al arribar á la casa de Angela, miréla apoyada en el alfeizar de la ventana. Harta fué mi turbación.

“Después de corresponder sonriente á mi saludo, ella fué la primera en hablar:

—“Hoy ha sido Ud. menos puntual que de costumbre—dijo con un vago acento de reconvencción.

—“Temía un nuevo desafecto por la parte de Ud, todavía me apesadumbran los de las pasadas tardes.

—“Explíquese Ud., no le comprendo—repuso plegando el entrecejo.

“Conforme le iba relatarlo mis motivos de queja, palidecía su rostro, palpábase la perturbación de su ánimo, y al inclinar ella un poco la cabeza ví cubrirse los ojos con un velo de lágrimas. Comprendí al instante que no eran mis quejas la causa de su llanto, sino un algo secreto. Más; á quien no emocionan las lágrimas del ser querido? Aquello semejava una reconciliación, y como en el momento de la reconciliación es cuando tiemblan en las pestañas las dos posteras lágrimas y la primera sonrisa en los labios, estuve á punto de estrechar las manos de Angela, contúvome el respeto!

“Serenada ya me demandó si no habría sido lo que le contaba una ilusión de mis ojos, lo negué rotundamente é hice reacer la conversación sobre distintos asuntos....

“Volví más conolado á casa, leí un rato y luego resolví acostarme. Apenas apagué la vela, á Angela voló mi pensamiento. De repente escuché ruido, de la cabeza para mí-

rar y se perfilaron en la sombra los contornos de mi amada; á la sorpresa sucedió el frío del miedo: sus ojos se hincaban en los míos con insistencia, en sus labios parpadeaba una sonrisa, caíanle sobre los hombros las dos alas negras de su cabello. A tientas encendí la bujía con la esperanza de que la luz evaporaría la visión; mas no aconteció cual lo imaginaba: perjuró en pie á corta distancia del lecho. ¡Angela! murmuré con entre cortada voz, á la cual, Angela, como si de mármol fuese, no respondió ni siquiera con un estremecimiento de los párpados. ¡Angela! exclamé con tono, aunque alto, tembloroso y ese nombre que resonó en la estancia, heló mi corazón, lancé un grito y ya no supe más de mí.

“Despertéme á una hora avanzada de la mañana; la vela de esperma permanecía encendida. No era, pues, una falacia. La penosa laxitud de mis nervios también lo comprobaba. Ya no había que esperar tranquilidad. Salí de casa sin rumbo fijo, el cuerpo conducía á mi alma, que bregaba por abrir la puerta de un misterio. Al retornar en mí, hallábame delante de Angela: pálida y transgada me tendió la mano, me convidó á pasear por el jardín y allí, con el más dulce acento, prorumpió el silencio con estas frases:

—“Penetro en lo recondito de sus pensamientos, leo sus congojosas dudas y me apesaro tanto como Ud. La felicidad ha huído de nosotros y la culpable soy yo, pues no ignoraba que tributándole mi amor labraba su desventura.

Pero ¡ay! Ud. perdonará á mi corazón!

“Advirtímelo á menudo: Lorenzo y no tuve fuerzas.... ante tamaña debilidad; no es cierto que se aniquilará su amor? Eso pretendo, porque la *doble existencia* de que estoy dotada y cuyos efectos bien se le alcanzan á Ud. antes que doblar también nuestra dicha, a ahogaría en un lago de penas y de llanto. Allí donde están mi amor y mi pensamiento, está *mi otra existencia*... pero.... ah.... mejor es morir!

—“Si eso es así, mejor es morir!—repetí con pasión.—Yo moriré esta tarde!

—“Espere Ud., no es ese el suicidio que nos conviene: fije todas las potencias de su alma en la idea de la muerte como si quisiese alcanzar el Nirvana y se desatarán para siempre los lazos de la vida. Ahora acerquemos nuestras almas á los labios para que se besen por primera vez en la tierra. Adios....

“Entré en mi casa. Al posar los míos sobre los labios de Angela había sentido un delicioso perfume, ahora ese perfume producía la embriaguez de mi espíritu. Llegasteis vosotros, me disteis el ramo que os pedí y después, mi alma emprendió su vuelo. Soy feliz.”

Aquí terminaba el manuscrito; parecíendnos en nuestro entusiasmo y asombro, que era interesante, prometimos publicarlo. Hoy que cumplida está nuestra promesa y es irremediable el mal, echamos de ver lo insulso de la narración y lo perjudicial de obedecer á nuestro primer impulso.

A. DE GILBERT.

BATALLA & FERNANDEZ.

FRENTE AL MERCADO

Este nuevo establecimiento acaba de recibir confites deliciosos, turrón FIN DE SIECLE, uvas frescas, almendras, aceitunas, anchoas.

Galletas finísimas, toda clase de abarrotes y licores.

Un gran surtido de juguetes.

ARROZ Y CACAO.

Y el famosísimo vino cártuja de mesa, que analizado por el Instituto de Higiene resulta ser de excelente calidad y solo en esta

40 cs la botella.

PARA LOS ELEGANTES

La conocida tienda de HERRERO HERMANOS famosa por la prontitud con que importa las últimas novedades de París y de Londres, acaba de recibir maravillas de buen gusto en artículos para señoras y señoritas, todo según las más recientes creaciones de París, en donde la casa HERRERO HERMANOS tiene agentes que la tienen al corriente de los menores caprichos de la moda.

En PERFUMERÍA puede contentar los gustos más exigentes y delicados. Los más exquisitos inventos de GUERLAIN, ROGER & GALLET, HOUBIGANT, DELETTREZ, etc., etc., lucen en sus escaparates.

Para caballeros importa la casa HERRERO HERMANOS todo lo más CHIC y elegante que usan los MASHERS de Londres y los GOMMEUX de París. Corbatas las hay preciosas y de los últimos modelos de CHARVET y WASHINGTON TREELET, así como camisas muy finas.

En ROPA HECHA hay un surtido completísimo. La calidad es de primera y el corte elegantísimo. Esta es una especialidad de la casa que con orgullo puede ofrecer a sus clientes desde la modesta americana hasta la magnífica levita de moda.

LA REINA BICICLETA

Esta es una especialidad de la casa HERRERO HERMANOS que ha tenido el honor de importar las mejores bicicletas que han llegado al país, provenientes de la famosísima fábrica inglesa de SWIFT. Muy en breve llegará un nuevo surtido de estas REINAS del SPORT FIN DE SIECLE. Se reciben órdenes especiales y se facilitan los pagos en buenas condiciones. La bicicleta SWIFT es la única durable en Costa Rica.

Acudid, pues, señores elegantes y damas distinguidas a la famosa

Tienda de Gorgonio

**LA EUROPA MODERNA,
antes "La Fuente."**

Este lujoso establecimiento cuenta con un gran surtido de mercaderías tanto americanas como europeas y todas a precios sumamente reducidos. Acudid y os convenceréis.

Está situado en la 5ª Avenida Este, frente a la oficina central telefónica. Picadura iztopeque, Hebra, Scaferlati, Cápsulas para rifles de matar ratas y un variado surtido de juguetes.

Depósito permanente de los afamados vinos franceses Chateau Margaux, Pontet Canet, Chateau Lafitte, Sauternes, Chateau La Peire Rheingau, etc., etc.

FRUTAS FRESCAS SECAS Y EN ALMÍBAR.

Elegante salón para recreo. Cantina sin rival por la calidad de sus licores.—Vendo al por mayor y al detalle.

MARIO URPI

¡¡ BICICLETAS !!

He pedido algunas de la fábrica "Decauville" de que soy agente.

Aviso a los aficionados que estoy dispuesto a venderlas baratas y pagaderas en cuotas mensuales, siempre que la garantía convenga. Pueden entenderse indistintamente con don Alfredo Esquivel ó conmigo. Catálogos a la disposición de los interesados.

BENJAMIN PIZA.

Modeladura y laboratorio de

Cerámica

Se amoldan toda clase de objetos arquitectónicos y de arte, como altares, frentes bautismales, pulpitos, viacrucis, capiteles de puertas y ventanas, balustradas, fuentes, vasos para flores, hornos para cocinar, columnas, mesadones, ornamentos de todo estilo, estatuas, lápidas mausoleos, cornizas, frontones, marcos, tubos, & &, en mármol, piedra ó mullora.

Jose F. Pugno

AZUCAR.

Ofrezco hacer contratos por azúcar a los siguientes precios:

16 PESOS EL DE PRIMERA.
14 " EL DE SEGUNDA.

Principiando a entregarlo del próximo mes de Febrero en adelante.

FEDERICO TINOCO.

CASTRO G. & HNO.

Importadores de tabacos.

Venden letras sobre plazas del Salvador y Nicaragua

COMPRAN TODA CLASE DE MONEDAS Y LETRAS SOBRE EE. UU. Y EUROPA

Atienden toda proposición comercial.

VENDEN LA AFAMADA PICADURA DE IZTOPEQUE POR QUINTALES Y ARROBAS AL ÍNFIMO PRECIO DE \$ 160 QUINTAL.

Importadores unicos en ese ramo.

San José, 6ª Avenida, n.º 74

Botica Alemana.

DR. BEUTEL & BARNSTEDT

—QUÍMICOS, FARMACÉUTICOS Y DROGUISTAS.—

Se encargan de trabajos de química.—Despacho de recetas instalado a la europea. Servicio esmerado.—Avenida Central.—San José de Costa Rica.

NEGOCIOS DE AGENCIAS Y COMISIONES DE

BENJAMIN E. PIZA.

REPRESENTANTE DE VARIAS CASAS COMISIONISTAS Y FABRICANTES DE EUROPA Y ESTADOS UNIDOS.

Adelanta fondos sobre consignaciones de café y otros artículos de exportación en condiciones muy favorables.

AGENTE EXCLUSIVO DE DECAUVILLE AIEN

Fabricantes de vías férreas, postales de carritos de todas clases para el transporte del fruto en los cañales, cafetales, bananales etc.

Las bicicletas de esta fábrica son las mejores de Francia y sin duda las más baratas.

Se encarga de pedidos de toda clase del exterior por cuentas de particulares.

Mostrarios completos, catálogos y todos los informes necesarios en la oficina de Piza, calle central n.º 81.

BUEN NEGOCIO

Se vende en esta ciudad una casa muy nueva, bastante cómoda y a corta distancia del Teatro Nacional.

El doctor don Manuel Echeverría informará

San José, 6 de Febrero de 1896.

BOTICA DEL COMERCIO

Calle Central, números 37 y 39, Sur.

PROPIETARIO: doctor Francisco E. Fonseca.

English spoken.—On parle français.—Man spricht Deutsch.—Si parla italiano.—

Este establecimiento, uno de los más conocidos en el país por la pureza y legitimidad de sus drogas importadas directamente de Inglaterra, Francia y Norte América, acaba de recibir:

Veneno para ratas.—Inyección Big G.—Cordial de Cáscara Sagrada.—Vino de Zarzaparrilla y hierro, EL GRAN PURIFICADOR DE LA SANGRE.—Siropo de Bacalao, cura la tisis.—Píldoras antiastmáticas del doctor Frary.—Píldoras de pepsina y hierro de Hogg.—Píldoras y Elixir tónico del doctor Guillié.—Licor de Laville, cura la gota y el reumatismo.—Carne en polvo y Extracto.—Mata.—Dolor de Perry.—Davis.—Pectoral de cereza y hierro, cura la ronquera, la tos etc.

Pectoral de Anacahuita ferruginoso etc.

ROHRMOSER & CO

Casa de Agencias.

PUERTO LIMON Y PUNTARENAS.

OFICINA CENTRAL

SAN JOSÉ, AVENIDA CENTRAL, FRENTE AL BANCO ANGLO.

CONSTRUCCIONES Y BELLAS ARTES.

Establecidos en Centro América desde el año 1880, con casas y depósitos actualmente en San José de Costa Rica y Guatemala, laboratorios propios en Italia, teniendo corresponsales y agentes en los principales centros comerciales de Europa; nos podemos encargar de la construcción, en general, de edificios públicos y privados, sistema moderno y artístico; tenemos a la disposición de las personas interesadas toda clase de catálogos, dibujos, fotografías, croquis, lo mismo que de monumentos, mausoleos, capillas, lápidas, cruces, estatuas, pedestales, escaleras, fuentes, pavimentos, altares, pulpitos, pías bautismales y para agua bendita, barandas, rejas, balcones, puertas, macetas, balaustradas, etc., etc.

Respecto a precios y condiciones ofrecemos, con toda seguridad, lo que no podrán encontrar en esta República.

DURINI HERMANOS.

TIPOGRAFIA COSTARRICENSE—Calle 16, Norte, n.º 282